

PERSONAJES
CON
HISTORIA

Josefina Cara Palmero

Fina se ha pasado la vida colocando a otros en el centro de la imagen, mientras ella permanecía al otro lado. Al otro lado de la cámara, al otro lado del mostrador, al otro lado del teléfono, dibujando en la trastienda de Geyvan esa sonrisa considerada que solo poseen quienes han aprendido a mirar desde la prudencia, lejos de los focos y de los reconocimientos. Quizá por eso aún le cuesta situarse en primer plano, pero hoy rompe su silencio con la generosidad de los que entienden que compartir su historia puede iluminar muchas otras. Fina fue la primera mujer en grabar y montar eventos en vídeo en El Ejido, justo en una época en la que casi nadie se aventuraba a tomar ese camino. Sin embargo, ella lo hizo con determinación; siempre cerca de la gente y de su eterno compañero, guía y mentor: Lico.

Como el espectador que se sienta en la última fila de un viejo cine de verano esperando ver una cinta en la que caben todos los géneros, Fina Cara Palmero contempla la película de su vida una y otra vez. En dicho repaso vuelve a los primeros años de su niñez, la cual transcurrió en la Venta del Olivo, entre altos y bajos, y la temprana pérdida de su madre, María Palmero Ruiz, lo que, indudablemente, la llevó a madurar antes de tiempo.

En su Documento Nacional de Identidad figura el 10 de octubre de 1958 como fecha de nacimiento, aunque, en esos años, los datos oficiales, a menudo, llegaban tarde al papel.

Fina creció con tierra entre las manos, el cariño por los animales a los que asistía, cuidaba y alimentaba como quien protege algo sagrado y las caminatas de 2 kilómetros hasta el Colegio Divina Infantita de El Ejido cuando no existía el miedo porque todo el mundo se conocía. Los vecinos eran, prácticamente, familia extendida. Estaban los Jincapocos y sus primos, Paco y Domingo, más conocidos como "Los Malaños".

DEL CAMPO A LA ESCUELA

Dentro y fuera del aula, la madre M^a



Stella la introdujo en el paraíso de las ciencias naturales y la riqueza del lenguaje, mientras que en los recreos sonaba la banda sonora de la infancia: el ritmo de la comba golpeando el suelo, el elástico tensado entre amigas y las carcajadas que provocaban los pasatiempos de antaño como el pillar-pilla y el puño y vaina.

Mucho antes de que los ejidenses pudieran soñar siquiera con las Escuelas Municipales, Fina formó parte del equipo de baloncesto del colegio, aprendiendo que en la vida también se juega en equipo, dándole sentido al esfuerzo colectivo. Y mientras ella se centraba en sus estudios, su padre, Francisco Cara Aguilera, agricultor y alambrador de parras, cambiaba de escenario, reinventándose y adaptándose al nuevo paisaje de los primeros invernaderos.

GIROS INESPERADOS

En esta época de transición, un giro de guion cambió el transcurso de su trayectoria y su porvenir. Allí por 1970, en la taquilla del Vinagrero, José Cara le presentaba a su cuñado Gabriel Gómez Muñoz, conocido por todos como Lico, hermano de su pareja, Mari Carmen Gómez.

Desde que cruzaron sus miradas por primera vez, fueron refugio y equilibrio el uno del otro. "Es lo mejor que me ha pasado", declara Fina, con la certeza de quien ha encontrado a la persona adecuada.

Montado sobre su mobylette, Lico atravesaba el pueblo desde Cuatro Vientos a La Venta del Olivo solo para verla, y sus amigos pasaron a ser los de Fina, que solía frecuentar las fiestas que se organizaban en las eras en torno al "tragadiscos" con Encarnita y Mercedes Requena, entre otras amigas que completaban aquella secuencia de juventud irreplicable.

Sin embargo, la etapa más dulce fue, quizás, la más breve. Con catorce años, el fallecimiento de su madre supuso un punto de inflexión. Asumió este nuevo golpe de realidad con una serenidad y un coraje que emocionan, pero, a pesar de que Lico no se separó de su lado, los años venideros no fueron nada fáciles. Con su hermana mayor, Gloria, fuera del nido, tuvo que abandonar el IES Santo Domingo para hacerse cargo de la casa, velando por el cuidado y bienestar de su padre, de su hermano mayor, Paco; y de la pequeña, Antonia. De un plumazo, pasó de la inocencia al deber, soportando sobre sus hombros una carga demasiado grande. En parte, de esta experiencia, nació su sensibilidad a la hora de capturar emociones.

PROMESAS CUMPLIDAS

De las decisiones tomadas libremente que marcan el rumbo de toda una vida,



Fina en el colegio Divina Infantita.



Francisco y María, padres de Fina.



Fina y Lico durante su noviazgo.



Esta radioaficionada mantiene desde 1980 su estación activa de forma ininterrumpida, con distintivo de llamada EA7ERD.



1983. Fina pinchando música en la emisora local Radio Ejido.

Fina se queda con el día de su boda. El 20 de noviembre de 1978, Fina y Lico contrajeron matrimonio en la iglesia de San Isidro Labrador, en una emotiva ceremonia oficiada por don Domingo. Un "sí, quiero" transformado en una alianza creativa basada en el respeto mutuo.

Desde que Lico echaba horas en Discosol, Fina lo ha apoyado en cada proyecto emprendido, siendo pilar y haciendo equipo. Tanto es así que cuando Lico fundó Solfisa Comunicaciones, en colaboración con Joaquín González, ella misma invertía parte de su tiempo en poner canciones en la emisora local Radio Ejido para entretener y acompañar a los ejidenses, dado su buen gusto musical.

Ese interés y sentimiento de apego por la radio la llevó a obtener su propia licencia de radioaficionada, con distintivo de llamada EA7ERD. Desde 1980, ha mantenido junto a Lico sus estaciones activas de forma ininterrumpida, compartiendo una pasión que ha perdurado en el tiempo. Como su historia de amor.



1988. Grabando una boda en los jardines de Almerimar.

Durante los primeros años de matrimonio, se dedicó en cuerpo y alma a la crianza de sus hijos, Iván y Germán, sin renunciar a su presencia dentro de la actividad social del municipio. Socios del Círculo Cultural y Recreativo, Cruz Roja y miembros de la Hermandad de San Isidro Labrador, Fina y Lico también construyeron comunidad.

En 1985 fundaron Geyvan, en homenaje a sus hijos, el estudio de fotografía y vídeo que introdujo las primeras

imágenes en movimiento en nuestro municipio.

Por aquel entonces, el mundo de la fotografía en El Ejido era aún reducido y apenas despuntaban profesionales de la imagen como José Bonilla, más conocido como Romy, mientras que a nivel de vídeo, departamento en el que Fina se especializó, fueron pioneros.

GEYVAN, ESTUDIO DE FOTOGRAFÍA

En esta historia, Fina ha sido una pionera y visionaria. Aprendió de montaje y edición de forma autodidacta y no temía cubrir sola aquellas bodas, bautizos y comuniones que encerraban una historia esperando a ser contada.

A lo largo de su trayectoria, ha disfrutado de viajes por todo el globo, impulsados a modo de incentivo por grandes marcas como Kodak, Polaroid, Fuji y su principal proveedor, Antonio Molina. En estas escapadas por lugares de ensueño, como Kenia y Bali, Fina y Lico reforzaron amistades dentro de un gremio que compartía la misma fascinación que ellos por detener el tiempo en una imagen.



Fina de viaje en Melilla con sus amigas Mari Berenguel, Yolanda Cantón y María Torres.



Fina detrás del mostrador del estudio fotográfico Geyvan con su amiga y también fotógrafa Nati Martín.

EL REGALO DEL PRESENTE

En una toma actual, asistimos a un tono más pausado. Con sus nietas, Gabriela, Sara y María, cada verano supone un retroceso a los años 70. En la playa Piedra del Moro, en Los Baños, abren sombrillas, neveras y comparten aquellos chistes y tradiciones como si fueran las canciones que nunca pasan de moda.

Dentro de su rutina diaria, Fina empieza las mañanas en Nexa Fit antes de colocarse detrás del mostrador de Geyvan, el estudio al que todavía llegan clientes, visiblemente agradecidos, con antiguas cintas VHS buscando digitalizar y recuperar retales de su vida. Y entre crucigramas y sus largos paseos por Celín, ha aprendido a encontrar la calma lejos de aquel ritmo frenético. Ya no se preocupa por el futuro, sino por vivir un día a la vez y seguir escuchando junto a Lico la música de una vida bien vivida, pues no hay nada más valioso que quererse cada día un poco más y disfrutar de la familia que juntos han construido.



Fina y Lico con sus hijos, Germán e Iván, en la Plaza Mayor de El Ejido con motivo de la celebración del Día de la Policía Nacional.



En la actualidad, sus nietas, María, Sara y Gabriela, son su verdadero motor.



Fina y Lico junto a Romy, amigo, compañero de profesión y un gran maestro.



Fina en una imagen reciente con sus hermanas Antonia y Gloria en la celebración de las Bodas de Oro de su hermano Paco y su cuñada Mari Carmen.

MABE
HORTOFRUTICOLA

El origen de la calidad

950 58 33 00
mabesat.com

Paraje Loma del Boque, 120
Las Norias de Daza (Almería)



JUNTOS SOMOS
MÁS FUERTES.

MABE,
SOMOS TODOS